



LA VIDA VISTA POR UN NIÑO

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *Papá está de viaje de negocios*, dirigida por Emir Kusturica

Cuando una película está narrada por uno de los protagonistas, el espectador suele ponerse en guardia ante lo que se avecina, bien porque el argumento es tan enrevesado que es difícil de entender o por querer explicar mejor lo que vemos, o veremos, a lo largo del tiempo que dura el filme. En esta ocasión, me inclino por la segunda opción. En **Papá está de viaje de negocios** (*Otac na sluzbenom putu*, Emir Kusturica, 1985), el narrador es un niño de seis años, protagonista de la historia junto a sus padres y hermano, en la Yugoslavia comunista del Mariscal Tito, que nos hace partícipes de su vida en unos tiempos difíciles para todos los habitantes de ese país, entonces integrante de Europa, y en la actualidad escindido en diferentes estados. El hecho de que el hilo conductor sea el pequeño Malik (un estupendo y vivaz debutante Moreno D'E



Bartolli) da pie al director para contar los aspectos más duros del régimen totalitario en que vive la familia. Aspectos que de otra manera tendrían más crudeza, contados por el pequeño se hacen más llevaderos, pese a la dureza que planea por toda la película.

Ambientada en los años cincuenta, etapa dura no sólo para Yugoslavia, sino para la mayoría de países europeos que aún se están recuperando de la terrible y cruel Segunda Guerra Mundial, una familia obrera debe luchar día a día por salir adelante en medio de las limitaciones ideológicas, la escasez de alimento y el miedo a cometer un error, aunque sólo sea a través de un comentario “casi” inocente. Cuando el padre (Miki Manojlovic) es purgado por una observación hecha en un lugar

Por delante de nosotros pasan sentimientos como la ternura, la violencia, el rencor, el amor, la culpabilidad o los engaños, todo adornado con un humor típico de Kusturica

equivocado e inadecuado y condenado a trabajos forzados en una población lejos de su familia, la madre (Mirjana Karanovic) y el hermano mayor (Davor Dujmovic) del pequeño Malik, deben comenzar una nueva vida mientras *Papá está en viaje de negocios*, acertado título para dar a entender cómo se quería, por todos los medios, evitar que el benjamín de la casa supiera donde estaba, en realidad, su padre.

Con el fútbol como otro protagonista de la historia, pues este juego era la válvula de escape en que se apoyaba la sociedad, siempre estaba presente en las distintas celebraciones y actos en que se reunían más de dos personas. También una música recurrente, muy conocida, suena durante todo el metraje, para apoyar esta visión de la sociedad yugoslava de esos años que, aunque está presentada desde el punto de vista infantil, de tal no tiene nada, pues por delante de nosotros pasan sentimientos como la ternura, la violencia, el rencor, el amor, la culpabilidad o los engaños, todo adornado con un humor típico de Kusturica, que incluso para contarnos una escena cruda, a veces, recurre a un toque hilarante con el fin de quitar dramatismo a la acción.

El entorno de la familia de Malik, en el que no falta el abuelo gruñón, las vecinas sabiondas, los hermanos, cuñados y demás vecinos, conforman un universo especial donde todo y todos son escrutados por los ojos del pequeño para, a través de sus comentarios, a veces inocentes, a veces sarcásticos, descubrir la vida, el amor, el destierro o la falta de libertad que había en los pueblos y ciudades que constituían la antigua Yugoslavia. Otra característica es la manera de plasmar las costumbres de ese pequeño núcleo urbano, tanto en las penas como en las alegrías, mientras que las primeras se ofrecen con muestras de dolor contenido y tomando licor, las segundas se muestran con celebraciones conjuntas y tomando licor (esto último no falta en cualquier reunión que se precie, ya sea desde una circuncisión a una boda).

También el amor en sus diferentes acepciones y rangos lo encontramos representado en las vidas de los diferentes protagonistas de la película: amor matrimonial, que sienten la pareja de protagonistas, aunque desde perspectivas muy diferentes, uno como derecho y placer y la otra como estabilidad y obligación; amor paterno, que siente el padre por sus hijos a los que quiere más allá de las circunstancias en que se encuentra; amor materno, que siente la madre por sus hijos a los que adora y defiende en todas las situaciones; amor platónico, que siente Malik por su joven vecina y con que la descubre este nuevo sentimiento para él; o el amor como deseo sexual, que sienten varios de los protagonistas en distintos

momentos de la acción. Como vemos, todo un compendio de clases de amor, más o menos definidas e integradas en la trama, que nos descubren este sentimiento innato a las personas, pero que cada uno de nosotros lo vivimos, lo disfrutamos, y lo realizamos desde una única condición humana.

Al igual que el rito iniciático de Malik, como cité antes, acompañado de bebida para todos los mayores que asisten, le abre las puertas de niño a muchacho, el film sirve como otra clase de ceremonia en la que el pequeño, que debe crecer a marchas forzadas por las circunstancias familiares, políticas y emotivas, es el centro de atención de la familia, del padre (con el que viaja en una ocasión a “comprar”), de la madre (con la que disputa el cariño del padre) y del partido (en un acto político en el que debe recitar un texto ante todo el pueblo), todas estas acciones hacen que el joven sea el centro sobre el que gira este guion, de Abdulah Sidran, muy bien estructurado y sin ningún fleco suelto, en el que el sonambulismo de Malik hace, aún más, que todos giren a su alrededor para protegerle.

Este trabajo es el segundo largometraje del director serbio en el que apunta un tema: la guerra, en sus distintas variantes, que ha sido recurrente en varias de sus películas posteriores, como, por ejemplo, *Underground* (ídem, 1995), *La vida es un milagro* (*Zivot je cudo*, 2004) o la más reciente *En la Vía Láctea* (*On the Milky Road*, 2016). También por esta película fue galardonado con la Palma de Oro del prestigioso Festival de Cine Cannes en el año 1985 y estuvo nominado al Oscar al mejor film de habla no inglesa en ese año.

Película que muestra la vida cotidiana de una comunidad de personas que intentan ser felices, pese a las circunstancias, políticas y sociales que les rodean. Donde la mirada final del pequeño protagonista nos descubre que su candidez es una máscara para superar y conseguir lo que desea en ese mundo, donde le ha tocado vivir, falto de casi todo excepto de alegría.

